

Una bofetada a Kissinger

Kissinger quiso iniciar con los países de América Latina lo que llamó el nuevo diálogo, o «new hemisphere dialogue», que debía desbordar el cuadro general de la OEA mediante reuniones periódicas de los ministros de Asuntos Exteriores: los países de América Latina, con una importante unanimidad —salvo los regímenes fascistas de Chile y Uruguay— acaban de rechazarlo y han revocado la reunión que debía realizarse en Buenos Aires en el mes de marzo. Kissinger ha anulado su vista previa a estos países, aunque insiste en que viajará a fines de marzo o principios de abril. El «nuevo diálogo» se había iniciado en otoño de 1973 con una reunión de ministros que asistían a la asamblea general de las Naciones Unidas, había continuado con dos reuniones —México, febrero; Washington, abril—, y su tercera etapa estaba anunciada para marzo en Buenos Aires; pero la Argentina, a pesar del interés que tenía su presidente y los altos personajes del posperonismo en reunir a todos los ministros de los 23 países americanos —sería una operación de prestigio para el deteriorado régimen— ha tenido que comunicar a Kissinger, a instancias de los demás, que «pospone la reunión hasta el momento en que la situación conflictiva creada por la Ley de Comercio de los Estados Unidos sea superada».

La Ley de Comercio, la «Trade Bill», que ha ocasionado ya la brusca respuesta negativa de la URSS al verse conminada a adoptar medidas de política exterior —los pasaportes de salida por los judíos— para conseguir el trato de «nación más favorecida» contiene una cláusula que la hace también indeseable para América Latina. La cláusula retira la consideración de «nación más favorecida» a los países que favorezcan la creación de uniones que mantengan una política de precios o de restricción en las materias primas: concretamente, contra los países pertenecientes de la organización de países exportadores de petróleo. Dos de los países latinoamericanos, Venezuela y Ecuador, forman parte de tal organización: sin embargo, no habían aplicado el embargo petrolero contra Estados Unidos (lo mismo habían hecho otros tres países no americanos: Nigeria, Indonesia, Irán), a pesar de lo cual han sido discriminados, privados de las ventajas comerciales con Estados Unidos y castigados sin la ayuda norteamericana. Venezuela y Ecuador han puesto en movimiento a los otros países, puesto que la acción discrimina-

toria no va solamente dirigida a los productores y exportadores de petróleo, sino a todos los que manejen materias primas. Café, cobre, tabaco o azúcar, por ejemplo: productos típicos hispanoamericanos que se verían forzados a no subir sus precios. Perú respondió inmediatamente a la alerta de Venezuela y Ecuador: su presidente, Velasco Alvarado, ha propuesto que el «nuevo diálogo» continúe exclusivamente entre los países latinoamericanos, sin la presencia de Estados Unidos, con los que se dialogará colectivamente sólo por medio de la OEA. Los demás países —menos Chile y Uruguay— les han seguido.

Pero no es este el único problema presentado en el «nuevo diálogo». Está la cuestión cubana. México había advertido que condicionaba su presencia en esta reunión de Buenos Aires a que estuviese presente el ministro de Asuntos Exteriores de Cuba. Pero Venezuela, Ecuador, Argentina y otros países insistían también en ello. Kissinger no había puesto objeciones directas, pero Chile y Uruguay habían anunciado ya que si asistía el cubano ellos retirarían sus delegaciones. Es decir, que en cualquier caso la reunión hubiese sido incompleta. Cuba está ganando batallas cada día en la cuestión del bloqueo. Al tiempo que la mayoría de países la reconocen ya, su embajador en la ONU asiste regularmente, y por primera vez desde la revolución cubana, a las reuniones de los delegados latinoamericanos en las Naciones Unidas, y forma parte Cuba de las decisiones conjuntas que allí se toman. Al mismo tiempo, la comisión especial de la OEA, que está revisando los estatutos del organismo, determina ahora que en las cuestiones importantes se adopte el sistema de votación por mayoría simple y no por la de dos tercios. Cuba había continuado fuera de la organización en la reunión de noviembre en Quito, porque los doce países a su favor, siendo mayoría simple, y muy importante, no alcanzaron los dos tercios de los votos (sólo hubo tres en contra, pero las seis abstenciones, entre ellas las de Estados Unidos y Brasil, que hacían así el doble juego de no aparecer contra Cuba directamente ni contra la mayoría, pero evitaban la mayoría de dos tercios). Con esta modificación, el próximo voto sobre el levantamiento de las sanciones a Cuba será fácilmente ganado por los pro cubanos.

Para la mayoría de los países latinoamericanos, el «nuevo diálogo» ha sido, por parte de los Estados Unidos, una continuación

Los CoNteM poRa nEoS

EL DESORDEN DEL ESPIRITU

"Paz a los hombres y guerra a las instituciones", clamaban los libertarios del siglo pasado. No han tenido ningún éxito. En general, hay una cierta situación de guerra a los hombres y paz a las instituciones. Aquí y fuera de aquí. Nunca como hasta ahora ha tenido el hombre la noción de que su propia vida depende de centros de decisión lejanos, inaccesibles, respetuosamente institucionalizados.

Los antiguos habían canalizado esta considerable molestia con la creación de una mitología bastante completa y diversificada. La lenta muerte de los mitos nos ha dejado solos con las instituciones. Están descarnadas. Se revisten ellas mismas del mito muerto. Parece como si no nacieran de los hombres, sino los hombres de ellas. Lo cual puede muy bien ser cierto, porque, ¿qué sabemos nosotros del origen de todo? Sabemos apenas que hace unos milenios descendimos de los árboles y que hacemos esfuerzos considerables para no volver a ascender, aunque a veces la tentación sea demasiado fuerte. El sentido que le vamos viendo a la civilización es tal que hay un fervoroso deseo, por parte de muchos, de salirse de ella.

Ahora hay como un cierto desorden. Para muchos es como un fin del mundo. (Todos los días se acaba el mundo para muchas personas.) Las grandes instituciones se resquebrajan. El capitalismo, por ejemplo. ¿Y el comunismo? Lo curioso es que para cada uno lo más amenazado es aquello en lo que más ha creído o está creyendo. Para unos, la familia; para otros, la religión; para otros, el fútbol o los toros. O la URSS o la guerrilla. Porque, aparte de las instituciones creadas y defendidas por la ley —y de esas, claramente se ve, yo no me ocupo— cada uno tiene sus instituciones propias. Pero algo pasa que a todas atañe. Tiempos inseguros, tiempos revueltos.

"Finalmente, encuentro que es sagrado el desorden de mi espíritu", escribía Rimbaud. Se había adelantado, como a tantas otras cosas: había institucionalizado el desorden, que es mucho más de lo que pretendían los libertarios. Algo se va filtrando a través de tantas oscuridades, y esto: que finalmente habrá que sacralizar el desorden, el no saber a qué atenerse, el no entender. La entronización de la deslógica.

Para muchos, ahora, esto es más de lo que pueden soportar. Hay espíritu de mejor calidad que tratan de entender que se trata de no entender, de no analizar, sino de tomar la vida como va viniendo. Otros sufren y hacen sufrir (es una de las defini-

ciones de la locura) cuando ven sus instituciones personales desgarradas. Se aferran a sus girones —perdón: a sus pedazos, a sus harapos, para que no haya juegos de palabras: a sus andrajos. Los andrajos de la púrpura, que decía Benavente, que si era sospechoso— y quieren morir o matar. Ni siquiera les queda esa opción. No es casi tiempo de morir o matar; cada vez deberá serlo menos. No es ni siquiera tiempo de suicidios.

El desorden de nuestros rimbodianos espíritus se va haciendo sagrado cada día. El orden antiguo aparece como una máquina bloqueada con sus piezas soldadas entre sí. No avanza, no retrocede. Está esclerotizado.

¿Recuperaremos alguna vez el centro de nuestras propias decisiones? ¿Romperemos nuestras dependencias? Tiempo de preguntas. Nos las hacemos unos a otros, nos las hacemos en soledad. Tiempo sin respuestas. Cuidado aquellos que las tienen muy firmes y muy seguras: están acabados y están poniendo la losa de los sueños —otra vez Benavente— a sus propias instituciones. A los fantasmas de su cerebro.

CARRÈRE Y BARRAL

Fernando Carrère, hijo de don Emilio, se dirige al director de TRIUNFO para declarar falsa —y "despiadada"— una anécdota de su padre con el escultor Emilio Barral, y pide que se haga dementir aquí mismo.

Ignoro la razón que don Fernando Carrère tiene, porque no la da, para asegurar la falsedad de la anécdota. Muertos Barral y Emilio Carrère, no es fácil garantizar su veracidad o su falsedad. Tampoco aquí se garantizaba: su relato comenzaba con la frase "Declan que...". Y lo declan en vida de Carrère, y no se supo que la desmintiera. En cualquier caso, pido disculpas a su hijo, que cree que ese recuerdo puede empañar la memoria de su padre. Nada más ajeno a mi voluntad: tuve por Carrère mucho afecto personal, y también —así quedó manifiesto— una admiración por su capacidad para hacer al mismo tiempo poesía culta y popular. En ningún caso quise ser "despiadado" para quien me mereció todo respeto, y su memoria me lo sigue mereciendo. ■

POZUELO

del «viejo diálogo»: es decir, de la presión, de la fuerza, del colonialismo disimulado —mal disimulado—. El mensaje de aplazamiento emitido por el argentino Alfredo Vignes habla de «la rigidez y falta de equidad (de los Estados Unidos) que daña intereses fundamentales de los países latinoamericanos». En una reunión del Consejo Permanente de la OEA —la misma comisión que decidió la nueva forma de voto— se ha condenado la Ley de Comercio por «discriminatoria y coercitiva». En algunos países se habla del «desdén» o de la falta de consideración de los Estados Unidos por sus compañeros de hemisferio, de forma que el «nuevo diálogo» no existe en la realidad.

Se deducen algunas consecuencias de esta nueva firmeza de los Estados americanos. Una de ellas, que la nueva valoración de sus productos en los mercados internacionales, la crisis occidental en cuestión de materias primas, les ha dado una nueva fortaleza económica, de la que se deduce una nueva fuerza política y diplomática. La segunda es que por primera vez se consigue una unanimidad tan importante en una cuestión de diálogo con los Estados Unidos. La tercera, que en cierta forma ha cambiado la política de aislamiento y bloqueo: en lugar de Cuba y su régimen, como venía sucediendo en los años anteriores, son Chile y Uruguay los países que se aíslan. Para Chile, sobre todo, con un régimen continuamente deteriorado por cuestiones económicas, y aislado por casi todos los países del mundo por sus excesos en la represión y la negativa a reducir su aspecto dictatorial y fascista, es un contratiempo grave. Hubiese desdado la visita de Kissinger como respaldo al régimen; pero Kissinger sólo se atreve a ir a Chile dentro de una «tournée» por todos o varios países latinoamericanos: de otra forma sería visto en Estados Unidos —donde tiene ya bastantes acusaciones— como cómplice de un régimen puesto en cuarentena por el Senado y diariamente condenado por la prensa y la opinión pública.

Los Estados Unidos han aceptado con cierta resignación el aplazamiento de la conferencia. «Lo único que podemos hacer es lamentarlo», ha dicho el Departamento de Estado. Kissinger ha sido algo más amenazador: «Nuestros vecinos no deberían intentar ejercer presión sobre los Estados Unidos». Remite el diálogo a la conferencia regular de la Organización de Estados Americanos que debe celebrarse en abril; aprovecharía esa circunstancia para volver a considerar su «tournée» por el subcontinente. En cuanto a la decisión de cambiar los términos de la «Trade act», parecen por ahora imposibles. Han sido más determinados por el Congreso que por la Casa Blanca y por el Departamento de Es-

tado. Tendría que ser el Congreso mismo el que revocase o modificase las cláusulas, cuyo peso diplomático está volviéndose contra los propios Estados Unidos. Esta ley no supone ningún beneficio directo para Estados Unidos: era simplemente un instrumento de presión política para disuadir a otros países de tomar determinadas decisiones. Al no conseguirlo, la ley no tiene objeto. Pero no es concebible que se vaya a modificar. Si el comunica-

do argentino dice claramente que la reunión queda aplazada hasta que se modifique la Ley de Comercio, la consecuencia no es la de un aplazamiento, sino la de una suspensión indefinida o definitiva.

Cabe la posibilidad de que la propuesta de Velasco Alvarado se lleve a cabo: que sean las naciones hispanoamericanas las que busquen el «nuevo diálogo» entre sí. Esto sería un segundo golpe para Washington.

CUBA

El despegue

Fábricas de cemento, camiones, cadenas de montaje de coches, fábricas de abonos, etcétera: Francia participará masivamente en el V Plan Quinquenal Cubano de 1976-1980, y por el momento invierte mil quinientos mi-

llones de francos en la isla, a raíz de la visita que acaba de efectuar el vicepresidente cubano, Carlos Rafael Rodríguez, "importante —precisa el diario económico 'Les Echos'—, por ser la primera vez desde 1959 que un miembro del Gobierno cubano viene a



Carlos Rafael Rodríguez.

Francia". A su vez, el primer ministro francés, Jacques Chirac, ha sido invitado a Cuba, y ha aceptado la invitación.

"Cuba va a salir de su 'ghetto'", escribe el diario derechista "L'Aurore", que explica: "Sin por ello perder la faz, sin abdicar nada en sus posiciones, en sus métodos y en su Régimen, sin renunciar a su 'franqueza verbal' ni a sus condenas flamígeras del 'imperialismo' (1), especialmente yanqui, y cuidándose mucho en no presentarse como un pedigrüño, Fidel Castro, para escapar a la asfixia, busca salidas por los cuatro puntos cardinales". En realidad, Cuba sale también del "ghetto" en que le había encerrado la prensa de derechas, y hoy nos encontramos en la insólita situación de poder hacer una revista de prensa sobre un tema cubano exclusivamente con comentarios de periódicos de esas tendencias, o económicos. ¿Las razones? El mismo "L'Aurore" nos las da sin ningún escrúpulo. "Nunca ha habido bloqueo ni medidas segregacionistas de París con La Habana. Si las relaciones —particularmente económicas y comerciales— se degradaron en el transcurso de los tres últimos años (pasando de 325 millones de francos en 1970, a 126 millones en 1973 la cifra de exportaciones hacia Cuba), se debe a una razón muy sencilla, que nada tiene de política: el descenso del precio del azúcar, que durante años privó a Cuba de gran parte de sus posibilidades".

"Para comprar al exterior se necesita dinero, y Cuba no lo tenía. Y he aquí —añade 'L'Aurore'— que el precio del azúcar ha aumentado considerablemente. Con ello Cuba sale de la miseria, empieza a equiparse, estudia sus posibilidades de industrialización, y elabora con ese fin un plan ambicioso que, según los especialistas, tiene todas las garantías de realizarse. La industria cubana, muy diversificada, está, según los expertos, en vísperas del despegue".

A esto añade "Les Echos" que "hay un lugar vacío en Cuba, y Francia debe ocuparlo", tanto más cuanto que "los franceses están después de Japón, España e Inglaterra en la lista de los exportadores occidentales hacia Cuba".

Esta prensa evoca los problemas políticos que ha habido entre Cuba y Francia: "Los incidentes que habían opuesto a las autoridades cubanas con los cooperantes franceses, las intervenciones de Fidel Castro contra el colonialismo francés en Argel en 1972 y en Hanoi en 1973, no permitían esperar una mejora rápida de las relaciones entre los dos países"... para minimizarlos ahora. "France-Soir" subraya que "ambos países

(1) Naturalmente, «L'Aurore» escribe imperialismo entre comillas.